

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

NOVENO PERIODO DE SESIONES  
Documentos Oficiales



**SEXTA COMISION, 403a.**

SESION

**Jueves 14 de octubre de 1954,  
a las 15.20 horas**

**Nueva York**

**SUMARIO**

	<i>Página</i>
Tema 51 del programa:	
Cuestión de la definición de la agresión: informe de la Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión .....	33

**Presidente: Sr. Francisco V. GARCIA AMADOR**  
(Cuba).

**TEMA 51 DEL PROGRAMA**

**Cuestión de la definición de la agresión: informe de la Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión (A/2638, A/2689, A/C.6/L.332)**

**DEBATE GENERAL**

1. El PRESIDENTE hace una reseña de la cuestión de la definición de la agresión. Recuerda en particular las resoluciones 378 B (V), 599 (VI) y 688 (VII) de la Asamblea General. Señala igualmente que esta cuestión se trató en el capítulo III del informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858) y fué objeto de un informe circunstanciado que el Secretario General presentó a la Asamblea General en su séptimo período de sesiones (A/2211).

2. La Comisión debe examinar ahora el informe de la Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión (A/2638) creada por la resolución 688 (VII) de la Asamblea General, las observaciones de los gobiernos sobre este informe (A/2689) y el proyecto de resolución presentado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (A/C.6/L.332).

3. La Asamblea General tiene vivo interés en la cuestión de la definición de la agresión. Estima que conviene formular una definición generalmente aceptable con miras a promover la paz y la seguridad internacionales y a desarrollar el derecho internacional. El Presidente confía en que la Sexta Comisión, durante el actual período de sesiones, logrará completar esta definición.

4. El Sr. TARAZI (Siria) recuerda en su calidad de relator de la Comisión Especial, las atribuciones que la Asamblea General confirió a esa Comisión en su resolución 688 (VII). Señala la importancia especial del capítulo II del informe de la Comisión Especial, dedicado a las diversas formas de agresión. Manifiesta que la Comisión, en oposición a la práctica generalmente adoptada por los órganos de las Naciones Unidas, ha indicado con claridad en su informe quiénes son los autores de las diferentes opiniones que en él se reproducen. La Comisión tomó esta decisión debido a la importancia de la cuestión y con el objeto de facilitar la labor de la Asamblea. Los documentos presentados a la Comisión se enumeran en el párrafo 25 del informe;

de conformidad con sus atribuciones, la Comisión consideró que no le incumbía someter a votación esos documentos y decidió transmitirlos a los Estados Miembros y a la Asamblea General tal como habían sido presentados. Dichos documentos figuran reproducidos en el anexo del informe.

5. El Sr. Tarazi expresa su reconocimiento a los miembros de la Comisión Especial por haberle encomendado la función de relator y facilitado su labor; expresa igualmente su reconocimiento a la Secretaría por su excelente colaboración.

6. Hace reserva del derecho de su delegación a participar en el debate.

7. El Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) señala que es la cuarta vez que la Asamblea General examina la cuestión de la definición de la agresión. Esta cuestión ocupa un lugar muy importante en el programa de la Asamblea, pues es evidente que una definición de la agresión simplificaría mucho una de las tareas esenciales de las Naciones Unidas, que es la de mantener la paz y la seguridad internacionales y de prevenir la agresión. En su sexto período de sesiones, la Asamblea General declaró que era posible y conveniente, con el fin de garantizar la paz y la seguridad internacionales y de desarrollar el derecho penal internacional, definir la agresión. En su séptimo período de sesiones, la Asamblea confirmó esta decisión al declarar que se debían hacer esfuerzos continuos para formular una definición generalmente aceptable de la agresión. Dichas decisiones fueron aprobadas por una apreciable mayoría, a pesar de los esfuerzos de algunas delegaciones que, mediante argumentos especiosos, intentaban demostrar que era imposible e inútil definir la agresión.

8. El Sr. Morozov señala a la atención de la Comisión los párrafos 87 y 88 del informe de la Comisión Especial. La idea dominante es que es posible una definición de la agresión y que tal definición es conveniente para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; muchos miembros de esa Comisión reconocieron que una definición contribuiría al desarrollo del derecho internacional, así como a la aplicación de los principios consignados en la Carta, y tendría la virtud de hacer desistir de sus propósitos al eventual agresor. Algunos miembros de la Comisión Especial estimaron que la definición de la noción de agresión no debía contener elemento alguno que permitiera al agresor justificar la agresión bajo el pretexto de la legítima defensa. Las declaraciones de principio mencionadas más arriba, apoyadas por la mayoría de la Comisión, así como una serie de valiosas observaciones hechas por las delegaciones que en principio aceptaron la necesidad de definir el concepto de agresión, han contribuido indiscutiblemente al estudio de la cuestión de la definición de la agresión.

9. Ha transcurrido un año desde que se cerró el período de sesiones de la Comisión. Este año, como han señalado varias delegaciones en el debate general durante el actual período de sesiones de la Asamblea General, se ha caracterizado por cierta disminución de la tirantez internacional debido a la cesación de las hostilidades en Corea y al restablecimiento de la paz en Indochina. Sin embargo, las Naciones Unidas siguen teniendo ante sí problemas de extraordinaria importancia que necesitan ser resueltos con éxito para que se aleje la amenaza de una nueva guerra mundial y se fortalezca la paz y la seguridad del mundo. La definición de la agresión, como ya se reconoció en períodos de sesiones anteriores, sería uno de los medios para contribuir a la solución de esos importantes problemas de las Naciones Unidas.

10. El Sr. Morozov menciona un discurso pronunciado por el Sr. Molotov en la Conferencia de Berlín en 1954, en el que dijo que el pueblo soviético, que sufrió la ocupación de gran parte de su territorio por el ejército nazi durante cuatro años y tuvo enormes pérdidas humanas y materiales en la guerra contra Alemania, estaba obligado a hacer todo lo posible por garantizar su futura seguridad y que sus intereses en este aspecto coincidían tanto con los de Francia como con los de Polonia, el Reino Unido y Bélgica, así como con los de Checoslovaquia y otros países pacíficos de Europa y fuera de Europa. Igualmente, animada por el deseo de paz que la inspiraba ya en 1933, cuando presentó a la Conferencia del desarme una propuesta tendiente a definir la agresión, la Unión Soviética presentó de nuevo en 1950 una proposición en tal sentido (A/C.1/608). El Sr. Morozov recuerda que algunas delegaciones, que se habían declarado en favor de esta propuesta, adujeron sin embargo que debería completarse y ampliarse. Para satisfacer esta sugestión, la delegación de la Unión Soviética ha modificado su proyecto inicial.

11. El Sr. Morozov propone que se apruebe el proyecto de resolución de la URSS como base de trabajo para la definición de la agresión.

12. El Sr. Morozov subraya que la parte principal de la definición propuesta se refiere a la agresión armada que es la más grave y peligrosa por sus terribles consecuencias. El texto presentado por la URSS precisa que se considerará agresor al Estado que primero cometa uno de los actos enumerados en el párrafo 1 del proyecto de resolución (A/C.6/L.332).

13. La justificación de tales actos con cualesquiera argumentos de carácter político, estratégico o económico, también está prohibida. Estos importantes elementos de la definición del concepto del ataque armado privarían de toda justificación a las llamadas guerras preventivas; deben impedir los diferentes pretextos que se suelen usar para justificar actos de agresión. La historia ha mostrado que el agresor trata siempre de probar que está actuando en defensa propia o intenta justificar su ataque armado alegando una infracción de sus derechos o sus intereses o que ha surgido una situación que al parecer amenaza su seguridad, y de esta manera disimula la agresión y confunde la opinión pública mundial.

14. El representante de la Unión Soviética recuerda la agresión alemana de marzo de 1940 contra Dinamarca y Noruega; la agresión de mayo de 1940 contra Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo; el ataque en abril de 1941 a Yugoslavia y Grecia; el del 22 de junio de 1941 contra la Unión Soviética; las agresiones del

Japón; el Pacto Anticomintern. En cada caso, el agresor ha intentado justificar su crimen invocando, bien la necesidad de "defender" contra el ataque de otra Potencia los territorios que invadía, bien la necesidad de una guerra de legítima defensa; ya sea la necesidad de asegurarse un espacio vital, como en el caso de Alemania, u otros motivos. El Sr. Morozov demuestra, mediante la lectura de extractos de las sentencias, que, en cada caso, los tribunales de Nüremberg y de Tokio pronunciaron sobre tales pretextos y reconocieron que tenían por objeto disimular su verdadero carácter de actos de agresión.

15. En algunas de las propuestas presentadas para definir la agresión y, especialmente, en la propuesta de México de 1953 (A/2638, Anexo IV), no se menciona el importante criterio de un Estado que sea el primero en cometer ciertos actos en contra de otro Estado. Carece de valor toda definición de la agresión que no reconozca ese principio sumamente claro y sencillo. Por eso, los intentos de substituir el criterio propuesto por la URSS para la definición de la agresión por fórmulas generales y vagas, cualquiera que pueda ser la intención de sus autores, pueden resultar en que tales fórmulas se utilicen para tratar de justificar a un Estado que sea el primero en desencadenar un ataque armado contra otro Estado, es decir, para justificar actos de agresión.

16. Es, pues, indudable que, en interés de la paz, las Naciones Unidas deben elaborar una definición precisa de la agresión armada. A eso tiende el proyecto de resolución de la Unión Soviética, que completa la definición propuesta al indicar, en el párrafo 7, las medidas que podría adoptar un Estado amenazado.

17. Para satisfacer los deseos expresados en el pasado, la delegación de la URSS completó la definición de la agresión armada con una definición de los actos de agresión indirecta, económica e ideológica. Al hacerlo, respeta estrictamente los principios que enuncia la Carta de las Naciones Unidas y la distinción que en ella se hace. El Artículo 39 de la Carta se refiere al acto de agresión en general, mientras que el Artículo 51 trata el caso más grave de agresión, la agresión armada, que, por su misma gravedad, justifica el ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva.

18. La enumeración de los actos de agresión indirecta, económica e ideológica, en los párrafos 2, 3 y 4 del proyecto de resolución de la URSS, muestra que se trata de violaciones graves de la Carta de las Naciones Unidas, violaciones que la Asamblea General debe definir.

19. En el curso de los debates del sexto y séptimo períodos de sesiones de la Asamblea General, relativos a la propuesta de la URSS sobre la definición de la agresión, se señaló que aunque los actos enumerados en ella constituían indudablemente actos de agresión, no convenía considerar que esa lista era completa puesto que podrían surgir dificultades en el caso de que un agresor utilizara métodos que hubiera sido imposible prever en el momento en que se formulara la definición de la agresión. Teniendo en cuenta estas observaciones, en la definición presentada por la URSS en 1953 se incluyó un nuevo párrafo, según el cual pueden considerarse como actos de agresión los cometidos por un Estado, además de los enumerados en la definición, siempre que en cada caso concreto y por decisión del Consejo de Seguridad, sean declarados como un ataque

o como un acto de agresión económica, ideológica o indirecta.

20. Por último, el Sr. Morozov expresa la esperanza de que el proyecto de resolución que acaba de presentar contará con numerosas adhesiones, pues responde al interés vital de mantener la paz y la seguridad internacionales.

21. El Sr. ALFARO (Panamá) estima que la cuestión no consiste en saber si es necesario, posible y conveniente definir la agresión; la delegación de Panamá está convencida de que tal pregunta exige una respuesta afirmativa, y parece que esta opinión la comparten todos los miembros de la Comisión. La discusión pues, debe recaer esencialmente sobre la forma en que conviene definir la agresión.

22. Hace más de 30 años, la Sociedad de las Naciones comenzó a preocuparse del problema de la definición de la agresión y, en 1933, gracias a los esfuerzos desplegados por Máximo Litvinov y Nicolás Politis, se concibió una fórmula que fué solemnemente consagrada cuando la URSS concluyó tres pactos de no agresión con tres grupos distintos de países. El Sr. Alfaro menciona someramente las otras varias tentativas de definición que se hicieron fuera de la Sociedad de las Naciones y recuerda especialmente el artículo 9 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca suscrito en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947.

23. Ninguna de esas fórmulas satisfacía plenamente las concepciones jurídicas contemporáneas, porque todas se fundan exclusivamente en una enumeración de los actos que constituyen una agresión. En efecto, tratándose de textos legislativos y constitucionales, todo el mundo sabe cuán peligrosas e insuficientes son las enumeraciones. Según se ha dicho en reiteradas ocasiones, el espíritu humano no puede prever, en un mundo en constante evolución, todas las formas que puede revestir la agresión, de suerte que una enumeración ha de ser necesariamente incompleta y sus lagunas permiten a los eventuales agresores escapar al castigo.

24. La experiencia demuestra que la fórmula Litvinov-Politis distaba de resolver el problema de manera satisfactoria. Enumera esa fórmula lo que se ha denominado "los cinco pecados capitales" en el dominio de la agresión, o sea: la declaración de guerra, la invasión, el ataque armado, el bloqueo naval y el apoyo a bandas armadas. Ahora bien, no cabe duda alguna de que la agresión puede adoptar otras formas, y, a la inversa, que pueden presentarse casos en que los actos enumerados no constituyen una agresión. De ahí que la declaración de guerra no sea en sí un acto de agresión; rechazar esta tesis equivaldría a sostener que los Estados Unidos fueron los agresores cuando declararon la guerra al Japón después del ataque de Pearl Harbor, o que el Reino Unido y Francia cometieron un acto de agresión al desencadenar las hostilidades contra Alemania después del ataque contra Polonia. Es evidente que la declaración de guerra puede no constituir un acto de agresión en la medida que sea provocada precisamente por un acto de agresión.

25. Cabe hacer otra crítica seria contra la fórmula Litvinov-Politis: según esta fórmula, el Estado agresor es el que primero comete uno de los actos enumerados. Ahora bien, es evidente que este criterio no podría mantenerse, pues un Estado puede muy bien ser el primero en cometer actos considerados como actos de agresión en el ejercicio de su derecho de legítima defensa. Asimismo, aplicando este criterio, un Estado que

atacara a otro para acudir en socorro de un tercer país, a su vez atado, sería el agresor. De ahí que el agresor no sea necesariamente el que primero recurre a la fuerza, sino el que primero destruye la paz, en el sentido puramente material del término, sea cual fuere el medio que emplee.

26. La enumeración que figura en el artículo 9 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, es realmente aun más incompleta que la fórmula Litvinov-Politis; sin embargo, ofrece sobre esta última la ventaja de no ser limitativa. En efecto, el artículo 9 reconoce a una "Reunión de Consulta" la facultad de determinar si un acto distinto de los expresamente enumerados constituye o no un acto de agresión.

27. La fórmula ideal sería, pues, aquella que, al definir la esencia de la agresión, abarcara todas las formas posibles de agresión. Ahora bien, los elementos de semejante definición se encuentran en la Carta de las Naciones Unidas misma. Si se examina el párrafo 4 del Artículo 2, el Artículo 42 y el Artículo 51, se observa que la Carta obliga a los Estados Miembros a abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, pero que no menoscaba en forma alguna el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, y que, por otra parte, autoriza al órgano competente de las Naciones Unidas para recurrir a la fuerza a fin de reprimir la agresión y mantener la paz y la seguridad internacionales, cuando todas las demás medidas han resultado inadecuadas. En otros términos, la Carta opone el uso lícito al uso ilícito de la fuerza. Se puede concluir, pues, que todo uso ilícito de la fuerza constituye un acto de agresión; luego una definición simple y concisa de la agresión consistiría en calificar como "acto de agresión" el empleo de la fuerza armada por un Estado contra otro Estado con fines distintos de la legítima defensa nacional o colectiva, o de la ejecución de una decisión o de la aplicación de una recomendación emanada de un órgano competente de las Naciones Unidas. El Sr. Alfaro está convencido de que no puede haber forma de agresión, en el verdadero sentido del término, que no quede comprendido dentro de esta definición general, la cual presenta, por otra parte, la ventaja de estar en armonía con la definición del primero de los delitos que figura en el proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad.

28. Claro está que se trata de una definición reducida en cierta forma a su más simple expresión y que será menester sin duda completarla inspirándose siempre — el Sr. Alfaro insiste sobre este aspecto — en ese criterio fundamental proporcionado por la Carta. Tal vez se quiera determinar, por ejemplo, si la amenaza de recurrir a la fuerza constituye o no un acto de agresión, y si ciertos actos como las demostraciones navales o la movilización son amenazas de recurrir a la fuerza. Sin embargo, el Sr. Alfaro estima que previamente hay que precisar con claridad el concepto de agresión identificado, en general, con el acto de violencia. Al considerar la inclusión de algunos otros principios, se podrán después introducir en la definición los conceptos de agresión económica e ideológica. La cuestión es, en verdad, muy compleja, pero en la Carta existen los elementos para una definición satisfactoria de la agresión.

29. Por último, se podría conservar la idea de la enumeración y hacer figurar eventualmente, después de la definición y por vía de ejemplo, una lista de los casos de agresión que no se presten a ningún equívoco. Una

fórmula semejante, que sería comparable a la del tratado de Río de Janeiro, permitiría conciliar los diversos puntos de vista.

30. En resumen, la delegación de Panamá es partidaria de una definición abstracta que comprenda todos los casos posibles y a la que se podría agregar, si la Comisión lo desea, cierto número de ejemplos.

31. El Sr. SECADES (Cuba) recuerda que la Asamblea decidió formular una definición generalmente aceptable de la agresión con miras a promover la paz y la seguridad internacionales y a desarrollar el derecho internacional, prosiguiendo, para tal objeto, los esfuerzos emprendidos en común. La delegación de Cuba está dispuesta a colaborar en esta labor. Estima que una definición de la agresión consolidaría el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas y favorecería el desarrollo del derecho penal internacional, y que al definir la agresión; al mismo tiempo que los otros delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, se garantizaría el respeto del principio *nullum crimen sine lege*. Finalmente, en un mundo que vive bajo el temor de la agresión, la existencia de una definición sin duda tranquilizaría un poco los ánimos.

32. El primer problema planteado a la Comisión Especial fué el del tipo de definición que convenía adoptar. Es evidente que una definición general, cuyos elementos fundamentales pueden encontrarse en la Carta de las Naciones Unidas, sería insuficiente. Debido precisamente a que la Carta se limita a considerar el problema en general, la Asamblea General estimó necesario tomar en consideración los elementos constitutivos de la agresión. Y, a la inversa, una definición puramente enumerativa sería forzosamente incompleta, y por tanto peligrosa, puesto que ofrecería a los eventuales agresores medios de evadirla.

33. De aquí que la delegación de Cuba es partidaria de una definición mixta como aquella cuyos principios se exponen en el párrafo 37 del informe. La mejor sería, indudablemente, una definición concebida en tér-

minos generales a la que se agregara una lista de hechos precisos mencionados por vía de ejemplo, pues, en el caso de un acto no comprendido en la lista, los órganos competentes podrían determinar, atendiendo a la definición general, si se trata o no de una agresión.

34. La Comisión Especial igualmente ha tenido que decidir si habrá que dar al término "agresión" un sentido limitado o una acepción más amplia. Difícilmente puede negarse que una u otra interpretación son posibles; en el sentido estricto del término, la agresión es simplemente el ataque armado o cualquier otro acto análogo; en su sentido lato, esta palabra incluye la agresión económica e ideológica, la organización de actividades subversivas y la agresión política propiamente dicha. Parece que esta interpretación lata puede fundarse en los principios de la Carta. En efecto, a juzgar por las disposiciones del párrafo 4 del Artículo 2, la Carta prohíbe no sólo el empleo de la fuerza armada, sino aun el recurrir a cualquier medio coercitivo que pueda amenazar la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

35. Sin embargo, por razones de orden técnico, la delegación de Cuba preferiría que la Comisión se limitase a definir la agresión en el sentido estricto del término, para abordar la definición de las otras formas de agresión en el momento en que estudie el proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad. Este método permitiría indudablemente evitar algunas dificultades que quizás han impedido a la Comisión Especial dar cima a su labor. Durante el examen del proyecto de código, se podrá definir cada una de las demás formas de agresión como delitos separados que, por su naturaleza, pueden poner en peligro la paz y la seguridad de la humanidad.

36. El Sr. Secades se reserva el derecho de hacer uso de la palabra en una fase ulterior del debate.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.